



Vol. 16 No. 2

Junio de 2013

PREDICTORES DE RIESGOS PSICOSOCIALES EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO Y LICENCIATURA¹

Marco Antonio Pulido Rull², Lizbeth Cortes Velasco*, Sofía María Melo Otero*,
Yessenia Domínguez Montañez*, Fernanda Pedraza Sánchez* y Abigail Pérez
Gudiño*

Observatorio de Salud Universitaria
Universidad Intercontinental

RESUMEN

La literatura científica ha identificado una cantidad importante de predictores de riesgos psicosociales en estudiantes de licenciatura y bachillerato. A pesar de lo anterior, evaluar la importancia relativa de dichos factores es complicado, debido a que la mayor parte de los estudios solamente evalúa un predictor y un riesgo psicosocial a la vez. El objetivo de esta investigación fue el de evaluar la importancia relativa de once diferentes factores que han sido identificado por la literatura como predictores de riesgos psicosociales. Se evaluó su capacidad para predecir consumo de tabaco, alcohol, drogas y conducta sexual de riesgo. Para ello se tomó una muestra no probabilística de 321 estudiantes de bachillerato y licenciatura de una universidad particular de la Ciudad de México. Los estudiantes contestaron un cuestionario impreso. Los resultados del estudio sugieren que la importancia relativa de los diferentes predictores de riesgo difiere; también mostraron que diferentes comportamientos riesgosos son predichos por factores diferentes. Los resultados se discuten en términos de la importancia de planear estrategias de prevención primaria

¹ Los autores desean agradecer al APIEC-UIC y al Bachillerato de la UIC por las facilidades brindadas para la conducción del presente estudio.

² Coordinador del Observatorio de Salud de la UIC. Correo electrónico: mpulido@uic.edu.mx.

*Los autores restantes son colaboradores del observatorio.

basadas en diagnósticos empíricos apropiados; se discuten también en términos de la relevancia de incorporar elementos políticos, familiares y psicopedagógicos al diseñar estrategias preventivas.

Palabras clave: Riesgos psicosociales, consumo de tabaco, abuso de alcohol, consumo de drogas, conducta sexual de riesgo, estudiantes.

PSYCHOSOCIAL RISKS PREDICTORS IN HIGH SCHOOL AND UNDERGRADUATE STUDENTS

ABSTRACT

Scientific literature has identified an important number of psychosocial risk predictors in undergraduate and high school students. However, assessing the relative importance of these factors is difficult, because most studies only test on predictor and one risk at a time. The purpose of the present study was to assess the relative importance of eleven different factors, which have been identified by the literature as psychosocial risk predictors. Their ability to predict risky sexual behavior, as well as tobacco, alcohol and drug consumption was assessed. A non-probabilistic sample of 321 high school and undergraduate students, from a private institution from Mexico City, was used to collect the data. Students answered a printed questionnaire. Results suggest that the relative importance of the different predictors, assessed by the study, differs; results also showed that different psychosocial risks are best predicted by different factors. Results are discussed in terms of the importance of planning primary prevention strategies by means of appropriate empirical data; they are also discussed in terms of the importance of including political, family and psycho pedagogical elements, when designing a prevention campaign.

Key words: Psychosocial risks, tobacco consumption, alcohol abuse, drug consumption risky sexual behavior, students.

En términos tanto económicos como de sufrimiento humano, la prevención de enfermedades siempre es una mejor opción que su tratamiento (OMS, 2013). Por este motivo, la inversión estatal en salud, de muchos países, se centra cada vez más en la prevención primaria, más que en el tratamiento de la enfermedad. En este contexto, múltiples investigaciones han demostrado que algunos programas de prevención de la enfermedad (o de conductas conducentes a la enfermedad) pueden promover cambios positivos entre grandes grupos

poblacionales (Botvin, Tortu, Baker y Dusenbury, 1990; Botvin y Botvin, 1992). Sin embargo, para que un programa de prevención funcione, es necesario identificar, empíricamente, las variables específicas que favorecen la enfermedad en la población de interés (Botvin Baker, Dusenbury Botvin y Díaz, 1995; Gorman y Huber, 2009). Al hacerlo, es posible diseñar programas “a la medida,” que tienen mejores probabilidades de éxito que programas que no se ajustan a la problemática particular de la población de interés (Berruecos, Castro, Díaz-Leal, Medina-Mora y Reyes, 1994).

Identificar variables relacionadas con riesgos psicosociales en estudiantes, no siempre es sencillo. Lo anterior se debe a que la mayor parte de la literatura sobre el área, generalmente evalúa unas cuantas variables a la vez, por lo tanto, resulta complicado determinar la contribución relativa de diversas variables a los problemas de interés. Por ejemplo, Pulido, Alba, Cárcamo, Ledesma, Reyes y Vargas (2012), evaluaron la correlación entre religiosidad, consumo de alcohol de padres y pares, y el consumo de alcohol en estudiantes universitarios. Aunque la correlación entre religiosidad y consumo de alcohol no fue significativa, se encontró una correlación directa y significativa entre el consumo de padres y pares, y el consumo del estudiante. Los resultados obtenidos coinciden con los reportados por Petraitis, Flay y Miller (1995), en el sentido de que la imitación social parece un factor importante para el consumo de alcohol en estudiantes. No coinciden con los de Wallace, Brown, Bachman y Laveist (2003), ni con los de Wells (2010) quienes encontraron correlaciones negativas y estadísticamente significativas entre religiosidad y consumo de alcohol en estudiantes universitarios. Obviamente, las variables evaluadas por Pulido y colaboradores no son las únicas relacionadas con el consumo de alcohol, y por lo tanto el estudio resulta poco informativo.

Por su parte, Forcada, Pacheco, Pahuá, Pérez-Palacios, Todd y Pulido (2013), evaluaron la correlación entre la religiosidad, la calidad de la comunicación familiar, la conducta sexual de pares y la conducta sexual de riesgo de estudiantes universitarios. Los investigadores encontraron una correlación inversa y significativa entre religiosidad y conducta sexual de riesgo en los estudiantes

(resultados que coinciden con los obtenidos por Burdette y Hill en 2009, y por los obtenidos por Edwards, Haglund, Fehring y Pruszyński (2011); igualmente se encontró una correlación inversa y significativa, entre la calidad de la comunicación (en particular con el padre) y la conducta sexual de riesgo del estudiante (resultados que coinciden con los obtenidos por Clawson y Reese-Weber en 2003 y Dutra, Miller y Forehand, 1999). La correlación entre la conducta sexual riesgosa de los pares, y la del estudiante, fue directa y estadísticamente significativa (resultado que coincide con el obtenido por Lyons, Giordano, Manning y Longmore (2011), y Romer, Black, Izabel, Feigelman, Kaljee, Galbaith, Nesbit, Hornik y Stanton (1994). Al igual que en el estudio citado en el párrafo anterior, éste estudio evaluó la relación entre solamente unas cuantas variables y un solo riesgo psicosocial.

Johnson, Mc. Caul y Klein, (2002), evaluaron la relación entre la percepción de riesgo (es decir el grado en que el individuo se percata de que lo que hace es peligroso) y el consumo de tabaco y la conducta sexual de riesgo. El estudio se condujo tanto con estudiantes de bachillerato como con estudiantes de licenciatura. En general, los resultados mostraron que aquellos estudiantes que más tabaco consumen, y que mayores riesgos corren en sus actividades sexuales, son también los que menor riesgo atribuyen a las conductas en cuestión. Los datos del estudio coinciden con los obtenidos por Beyth-Marom, Austin, Fischhoff, Palmgren y Jacobs (1993) y Boldero, Moore y Rosentahl (1992). De nueva cuenta, el estudio de Johnson y colaboradores, no permite una evaluación relativa de la contribución de distintas variables a las conductas de riesgo, al evaluar, exclusivamente, el efecto de la percepción de riesgo.

Además de las variables evaluadas previamente, Pulido (2010) llevó a cabo un estudio longitudinal en dos universidades particulares de la Ciudad de México, para determinar si la cercanía geográfica de expendios de alcohol, tenía algún efecto sobre el consumo de esta sustancia en los estudiantes. Los resultados mostraron que en aquella institución donde aumentó la cantidad de expendios en sus cercanías, el consumo de alcohol entre sus estudiantes también aumentó. Por el contrario, aquella institución en la cual la cantidad de expendios de alcohol que

hay en sus cercanías, permaneció constante, mostró pocos cambios en el consumo de sus educandos. Obviamente, al no considerar otros factores que pueden influenciar el consumo de alcohol, los resultados no pueden interpretarse exclusivamente en términos de la cercanía geográfica.

Otra variable que ha sido identificada como disuasiva de conductas riesgosas en estudiantes es la asertividad. Específicamente, Onuoha y Munakata (2005), estudiaron la conducta sexual de riesgo de estudiantes de licenciatura japoneses, chinos, nigerianos y tailandeses. Sus resultados mostraron una correlación inversa entre la asertividad de los estudiantes y la conducta sexual riesgosa (datos que coinciden con los obtenidos por Carroll en 1991 y Painter en 1997). Por supuesto, los autores de dicho estudio, reconocieron la necesidad de evaluar el efecto de variables adicionales para explicar sus resultados.

Otra variable que ha sido asociada con riesgos psicosociales en estudiantes universitarios, es el estrés académico. Específicamente, Pulido et al. (2011) evaluaron estrés académico y consumo de alcohol en estudiantes universitarios de diferentes licenciaturas. Sus resultados mostraron que aquellos estudiantes que pertenecen a licenciaturas con gran exigencia académica, consumieron más alcohol, que aquellos estudiantes pertenecientes a licenciaturas con exigencia moderada (cabe mencionar que estudiantes pertenecientes a licenciaturas con poca exigencia académica, consumieron cantidades comparables de alcohol a los pertenecientes a licenciaturas con alta exigencia académica). La asociación entre estrés académico y consumo de alcohol ha sido también reportada por Dusselier et al. (2005), McCormack, (1996) y Morgan (1997). Por supuesto, en los estudios sobre el tema, se ha observado que el estrés académico se asocia a riesgos psicosociales a través de otras variables moduladoras.

Dado que diversos estudios han reportado relación entre estrés académico y consumo de alcohol, diversos autores han sugerido que el consumo podría ser una forma de manejar sensaciones internas “desagradables” en los estudiantes (véase por ejemplo Voelker, 2004). Así pues, la correlación entre ansiedad, depresión y consumo de alcohol también ha sido evaluada. Por ejemplo Pullen (2004) estudió la correlación entre ansiedad, depresión y abuso de alcohol, en una

muestra de estudiantes universitarios de EU. Sus resultados mostraron correlaciones directas y estadísticamente significativas entre las variables de interés. Un análisis de regresión lineal mostró, adicionalmente, que depresión y ansiedad eran predictores significativos de abuso de alcohol (junto con autoestima y consumo familiar de alcohol). La correlación entre ansiedad, depresión y abuso de alcohol, también ha sido reportada por Deykin, Levy y Wells (1987) y Maney (1990).

La búsqueda de emociones también ha sido vinculada con el abuso de alcohol. Específicamente, Siviroj, Peltzer, Pengpid, Yungyen y Chaichen (2012), evaluaron el efecto de la "búsqueda de emociones" sobre el uso y abuso de alcohol en estudiantes de preparatoria de Tailandia. Sus resultados mostraron que las puntuaciones obtenidas en una escala de búsqueda de emociones son un predictor significativo de la frecuencia de consumo de alcohol y del abuso de alcohol. En especial, la tendencia a aburrirse, demostró ser el elemento de la escala que mejor predijo el abuso de alcohol. Los resultados de Siviroj y colaboradores han sido reportados también por Pokherel, Sussman, Sun, Kniazier y Masaglou (2010). Un meta análisis llevado a cabo sobre los efectos de la búsqueda de emociones y el abuso de alcohol por Hittner y Swickert (2006), ha mostrado que numerosos estudios relacionan las dos variables; ha mostrado adicionalmente que la búsqueda de emociones es solo una variable, de muchas que pueden modular el consumo de alcohol.

Existen también estudios en los cuales se han relacionado variables de personalidad con riesgos psicosociales, tales como el consumo excesivo de alcohol. Por ejemplo Dielman, Campanelli, Shope y Butchart (1987) evaluaron la correlación entre el grado de locus de control interno del sujeto y el consumo de cigarro y alcohol en estudiantes de secundaria. Sus resultados mostraron que en la medida que el locus de control del sujeto se torna interno, el consumo de cigarro y alcohol disminuye. Los autores encontraron que el efecto del locus de control sobre el consumo, se ve modulado por otras variables (como por ejemplo la presión de pares). Los resultados de Dielman y colegas han sido replicados por Clarke, MacPherson y Holmes (1982) y Levenson (1974)

Otra variable de personalidad que ha sido asociada al consumo excesivo de alcohol es la personalidad antisocial. Por ejemplo Sylvers, Landfield y Lilienfeld (2011) evaluaron la relación entre diversos rasgos de personalidad antisocial y el abuso de alcohol en estudiantes de licenciatura de una universidad de EU. Un análisis de regresión mostró que impulsividad y rasgo anti social, fueron los mejores predictores del abuso de alcohol en la muestra. Los resultados de Sylvers y colaboradores coinciden con los obtenidos por Brennan, Walfish y Aubuchon (1986) y Smith y Newman (1990).

En síntesis, una gran cantidad de variables predicen, o se correlacionan con diversos riesgos psicosociales en estudiantes. A pesar de lo anterior, es complicado evaluar la importancia relativa de cada una de estas variables, debido a que en la investigación disponible, generalmente se evalúan solamente unas cuantas variables a la vez. Complementariamente, casi todos los estudios revisados evalúa solamente un riesgo a la vez. Así pues, el objetivo del presente estudio fue el de evaluar la correlación entre dos riesgos psicosociales, consumo de sustancias (tabaco, alcohol y drogas) y conducta sexual de riesgo, y las variables descritas en la revisión (religiosidad, comunicación familiar, imitación social, percepción de riesgo, cercanía geográfica, asertividad, estrés académico, búsqueda de emociones, locus de control y personalidad antisocial). Se espera que los resultados permitan identificar los factores de riesgo y protección más importantes para los problemas de interés. Se espera igualmente, que los resultados sugieran la forma que debe adoptar un plan de prevención de riesgos psicosociales, para estudiantes de licenciatura y bachillerato de la Ciudad de México.

MÉTODO

Participantes:

Participaron en el estudio un total de 321 estudiantes. De estos, 126 fueron estudiantes de bachillerato y 194 de licenciatura. La muestra fue predominantemente femenina (55.9%). La moda de edad de los estudiantes de bachillerato fue de 16 años; la moda de edad de los estudiantes de licenciatura fue

de 19 años. Los estudiantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico, por cuotas, de una institución educativa particular de la Ciudad de México.

Instrumentos:

Con la finalidad de medir las variables de interés se construyeron dos instrumentos. El primero de ellos “Cuestionario sobre Conductas Riesgosas” (en adelante CCR), consiste de 17 preguntas que evalúan dos dominios diferentes. De la pregunta 1 a la 8, se evalúa el consumo de tabaco, drogas y alcohol. De la pregunta 9 en adelante se evalúa conducta sexual riesgosa. Cada reactivo se presenta dos veces al individuo. En primer lugar se presenta con opción de respuesta de tipo “prevalencia;” es decir se evalúa la prevalencia actual, lápsica y total de la conducta. En segundo lugar, el reactivo se presenta con una opción de respuesta tipo “frecuencia;” es decir se evalúa la frecuencia temporal de ocurrencia de la respuesta. Por ejemplo, si la pregunta es: “¿Has fumado tabaco?” la primera presentación del reactivo va seguida de: “a) Últimos 30 días, b) Últimos 12 meses, c) Alguna vez, d) Nunca.” En la segunda presentación del reactivo, este va seguido de: “a) Diario, b) Tres o cuatro veces por semana, c) Una o dos veces por semana, d) Alguna vez al mes y e) Algunas veces al año.” Las preguntas 16 y 17 son preguntas abiertas en las cuales, el sujeto debe indicar la cantidad de parejas sexuales que ha tenido, y la edad de la primera relación sexual. El CCR mostró una consistencia interna, medida mediante alfa de Cronbach de .709.

El segundo instrumento que se construyó “Instrumento de Riesgos” (en adelante IR), consta de 36 preguntas; todas ellas se responden mediante una escala de cuatro opciones, con las siguientes posibilidades de respuesta: “Totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo.” La siguiente tabla indica los dominios que evalúa el cuestionario, así como los reactivos que tiene cada uno de ellos.

Dominio	Reactivos
1. Cercanía geográfica	r1 a r4
2. Imitación social	r5 a r7
3. Relación familiar	r8 y r9
4. Bienestar	r10 a r13
5. Religiosidad	r14 y r15
6. Estrés académico	r16 y r17
7. Asertividad	r18 a r25
8. Búsqueda de emociones	r26 y r27
9. Percepción de riesgo	r28 y r29
10. Locus de control	r30 y r31
11. Conducta antisocial	r32 y r33

Tabla 1. Dominios del IR.

La cercanía geográfica se refiere a la existencia de centros de distribución de sustancias (tabaco, alcohol o drogas) cerca de la casa y/o escuela del estudiante. Por ejemplo: “cerca de mi casa es posible obtener alcohol o drogas”. Por su parte, imitación social se refiere a si el estudiante tiene conocimiento de que sus padres y/o pares consuman sustancias (tabaco, alcohol o drogas). Por ejemplo: “mis amigos consumen alcohol o drogas”. En lo concerniente a relación familiar, el cuestionario se centra, específicamente, al grado en que el estudiante define la comunicación que tiene con sus padres como “cercana” y “cálida.” Los reactivos que evalúan bienestar, se ocupan de identificar síntomas típicos de ansiedad y/o depresión, por ejemplo: “me siento nervioso la mayor parte del tiempo”. Por su lado, religiosidad evalúa si el sujeto participa en ritos y festejos propios de su religión, y si dichas actividades se hacen por convicción. Por ejemplo: “estoy plenamente convencido de lo que predica mi religión”. Los reactivos relacionados con estrés académico, evalúan si las actividades escolares académicas “preocupan” al individuo, y si dicha preocupación es constante. Por ejemplo: “me preocupa constantemente el trabajo escolar”. Los reactivos relacionados con asertividad, evalúan el grado en que el estudiante acepta que presenta conductas asertivas (o no). Por ejemplo: “con frecuencia termino haciendo cosas que no quería hacer”. Los reactivos relacionados con búsqueda de emociones evalúan el grado en que el estudiante acepta tener interés por llevar a cabo conductas peligrosas. Por ejemplo: “sería emocionante lanzarme en paracaídas”. Por su parte, los reactivos relacionados con percepción de riesgo evalúan el grado en que

el sujeto considera peligrosas conductas específicas. Por ejemplo: “se exagera acerca del peligro de las drogas”. Los reactivos relacionados con locus de control, plantean al individuo afirmaciones, cuya aceptación o rechazo los acerca a alguno de los polos del constructo (locus de control interno o externo). Por ejemplo: “sé que si me esfuerzo lo suficiente alcanzaré mis metas”. Por último, conducta antisocial evalúa el grado de aceptación (o rechazo) que tiene el estudiante hacia comportamientos que son penados por la ley, o que lastiman a terceras personas. Por ejemplo “robar algo puede ser excitante”.

Debido a la variedad de dimensiones diferentes que evalúa el instrumento, no se esperaba que el poseyera un alto nivel de consistencia interna. De hecho, el Alfa de Cronbach arrojó un valor de .007, sugiriendo que las dimensiones evaluadas por el instrumento, podrían ser independientes.

Procedimiento.

El cuestionario se aplicó durante los meses de Agosto y Septiembre de 2012. La aplicación se hizo en forma grupal en aquellos grupos naturales en los cuales el docente y los alumnos estuvieron de acuerdo en participar. En aquellos grupos en los cuales los estudiantes, docentes (o ambos) no desearon participar, se agradeció al grupo y no se le molestó más. Cuando la aplicación fue aceptada por el grupo pero algún integrante del mismo declinó participar, siempre se respetó dicha decisión. Las instrucciones textuales que recibieron los participantes fueron las siguientes: “Muchas gracias por su colaboración en este estudio. La finalidad de esta investigación es evaluar algunos riesgos a los que se ven expuestos los estudiantes. Por favor lea con cuidado el siguiente cuestionario y conteste todas las preguntas de la manera más honesta posible. No existen respuestas correctas o incorrectas. Si tiene cualquier duda acerca de las preguntas o las instrucciones le solicitamos que consulte al aplicador. Cuando termine de contestar guarde su cuestionario en el sobre que recibió y ciérrelo herméticamente. Cuando haya concluido espere a que todos los alumnos terminen. Una vez que esto ocurra, el aplicador pasará con cada uno de ustedes. Por favor depositen el sobre en la urna

que éste lleva. Los resultados del presente estudio sólo serán utilizados con fines de investigación. Gracias por su colaboración”

El objetivo de solicitar a los participantes que guardaran su cuestionario en el sobre fue permitirles que ocultaran lo más pronto posible su información y así favorecer las respuestas “honestas” (al impedir que otros alumnos pudieran ver el cuestionario). Por supuesto que ninguna de las medidas implementadas durante el estudio garantiza la perfecta honestidad de los participantes, sin embargo se intentó hacer todo lo posible por conseguirlo.

El tiempo aproximado de la aplicación osciló entre los veinte minutos y la media hora. El aplicador permaneció en el salón durante toda la sesión para contestar dudas y vigilar el proceso. Todos los aplicadores tomaron un curso de capacitación, sobre la aplicación del instrumento antes de incorporarse a este proceso.

RESULTADOS

La tabla 2 muestra, en la primera columna, los diferentes dominios del IR; en la segunda columna, se muestra la correlación de Pearson entre cada una de las dimensiones y el consumo de tabaco. Para cada correlación se muestra la significancia estadística de la misma.

Dominio	Correlación
1. Cercanía geográfica	$r=.259, p=.000$
2. Imitación social	$r=.221, p=.000$
3. Relación familiar	$r=-.028, p=.632$
4. Bienestar	$r=-.012, p=.832$
5. Religiosidad	$r=-.167, p=.003$
6. Estrés académico	$r=-.119, p=.039$
7. Asertividad	$r=-.039, p=.497$
8. Búsqueda de emociones	$r=.045, p=.435$
9. Percepción de riesgo	$r=.092, p=.112$
10. Locus de control	$r=.081, p=.159$
11. Conducta antisocial	$r=.070, p=.226$

Tabla 2. correlaciones entre IR y consumo de tabaco.

Como se puede ver en la tabla, hay cuatro dimensiones que correlacionan con el consumo de tabaco, de forma estadísticamente significativa. Cercanía

geográfica e imitación social correlacionan de forma directa con consumo de tabaco. Por su parte, estrés académico y religiosidad correlacionan de forma inversa con consumo de tabaco.

Con la finalidad de profundizar en el análisis, se llevó a cabo una prueba de regresión lineal, usando como variable dependiente el consumo de tabaco, y como variables independientes las dimensiones del IR. La tabla 3 muestra los predictores que alcanzaron significancia estadística en el análisis; se muestra para cada uno de ellos, el valor “beta” tipificado, el valor de la prueba t y su significancia estadística.

Dimensión	Beta Tipificado	t	R cuadrada y Anova de la regresión
Cercanía geográfica	.206	t=3.138, p=.010	
Religiosidad	-.167	t=2.970, p=.003	
Estrés académico	-.123	t=2.154, p=.032	
Asertividad	-.135	t=2.085, p=.038	
			r ² =.139 F(11/288)=4.156. p<.001

Tabla 3. Análisis de regresión lineal, consumo de tabaco.

Como se puede observar en la tabla de regresión, los mejores predictores de consumo de tabaco son cercanía geográfica, religiosidad, estrés académico y asertividad. Los últimos tres predictores tienen “betas” negativas.

La tabla 4 está organizada de la misma forma que la tabla de correlaciones anterior; sin embargo, en esta tabla, se correlacionan las dimensiones del IR con el abuso de alcohol.

Dominio	Correlación
1. Cercanía geográfica	r=.284, p=.000
2. Imitación social	r=.232, p=.000
3. Relación familiar	r=-.124, p=.029
4. Bienestar	r=-.040, p=.487
5. Religiosidad	r=-.046, p=.418
6. Estrés académico	r=-.120, p=.036
7. Asertividad	r=-.056, p=.325
8. Búsqueda de emociones	r=-.018, p=.757
9. Percepción de riesgo	r=.188, p=.001
10. Locus de control	r=.033, p=.563
11. Conducta antisocial	r=.119, p=.037

Tabla 4. Correlaciones entre IR y abuso de alcohol.

Como se puede observar en la tabla, hay seis dimensiones del IR que correlacionan de manera significativa con el abuso de alcohol. Cuatro de estas correlaciones son directas (cercanía geográfica, imitación social, percepción de riesgo y conducta antisocial). Otras dos dimensiones mantienen correlaciones inversas con el abuso de alcohol (relación familiar y estrés académico).

La tabla 5 muestra el análisis de regresión lineal entre las dimensiones del IR y el abuso de alcohol.

Dimensión	Beta Tipificado	t	R cuadrada y Anova de la regresión
Cercanía geográfica	.287	t=4.703, p<.001	r ² =.202 F(11/288)=6.823. p<.001
Imitación	.146	t=2.391, p=.017	
Estrés académico	-.127	t=2.369, p=.018	
Asertividad	-.172	t=2.842, p=.005	

Tabla 5. Análisis de regresión lineal, abuso de alcohol.

Como se puede observar en la tabla 5, cuatro dimensiones del IR son predictores estadísticamente significativos de abuso de alcohol. Los predictores son, cercanía geográfica, imitación social, estrés académico y asertividad; los últimos dos predictores tienen “betas” negativas.

La tabla 6 muestra la misma organización que las tablas de correlaciones anteriores. A diferencia de las tablas anteriores, muestra las correlaciones entre las dimensiones del IR y el consumo de drogas.

Dominio	Correlación
1. Cercanía geográfica	r=.253, p=.000
2. Imitación social	r=.545, p=.000
3. Relación familiar	r=-.599, p=.000
4. Bienestar	r=-.278, p=.000
5. Religiosidad	r=-.159, p=.004
6. Estrés académico	r=-.017, p=.772
7. Asertividad	r=-.183, p=.001
8. Búsqueda de emociones	r=.025, p=.654
9. Percepción de riesgo	r=-.191, p=.001
10. Locus de control	r=.023, p=.676
11. Conducta antisocial	r=.157, p=.005

Tabla 6. Correlaciones entre IR y consumo de drogas.

Como se puede observar en la tabla, hay ocho dimensiones del IR que mantienen correlaciones significativas con el consumo de drogas. Cercanía geográfica, imitación social, y conducta antisocial mantienen correlaciones directas con consumo de drogas. Por su parte, relación familiar, bienestar, religiosidad, percepción de riesgo y asertividad, mantienen relaciones inversas con consumo de drogas.

La tabla siete muestra el análisis de regresión entre las dimensiones del IR y el consumo de drogas de los estudiantes.

Dimensión	Beta Tipificado	t	R cuadrada y Anova de la regresión
Cercanía geográfica	.221	t=3.479, p=.001	r ² =.168 F(11/288)=5.274. p<.001
Asertividad	-.179	t=2.871, p=.004	
Percepción de riesgo	de -.150	t=2.528, p=.012	

Tabla 7. Análisis de regresión lineal, consumo de drogas.

La tabla muestra que tres dimensiones del IR son predictores estadísticamente significativos de consumo de drogas. Dos de los predictores son negativos (asertividad y percepción de riesgo).

En la tabla ocho, se muestran las correlaciones entre las dimensiones del IR y conducta sexual riesgosa en los estudiantes.

Dominio	Correlación
1. Cercanía geográfica	$r=.271, p=.000$
2. Imitación social	$r=.206, p=.000$
3. Relación familiar	$r=-.076, p=.180$
4. Bienestar	$r=.029, p=.607$
5. Religiosidad	$r=-.140, p=.013$
6. Estrés académico	$r=-.089, p=.116$
7. Asertividad	$r=.045, p=.433$
8. Búsqueda de emociones	$r=.020, p=.721$
9. Percepción de riesgo	$r=.073, p=.199$
10. Locus de control	$r=.093, p=.099$
11. Conducta antisocial	$r=.051, p=.371$

Tabla 8. Correlaciones entre IR y conducta sexual de riesgo.

Como se puede observar en la tabla, hay tres dimensiones del IR que correlacionan de manera significativa con conducta sexual de riesgo. En tanto cercanía geográfica e imitación social mantienen correlaciones directas con conducta sexual de riesgo, la correlación entre religiosidad y la variable en cuestión es inversa.

La tabla nueve muestra el análisis de regresión lineal entre las dimensiones del IR y la conducta sexual de riesgo.

Dimensión	Beta Tipificado	t	R cuadrada y Anova de la regresión
Cercanía geográfica	.127	$t=3.376,$ $p=.001$	
Religiosidad	-.127	$t=2.260,$ $p=.025$	
			$r^2=.118$ $F(11/288)=3.583$ $p<.001$

Tabla 9. Análisis de regresión lineal, conducta sexual de riesgo.

Como se puede observar en la tabla, dos dimensiones del IR predicen de manera significativa la conducta sexual de riesgo. Religiosidad es un predictor negativo.

Con la finalidad de conocer la estructura factorial del instrumento de riesgos, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio por el método de componentes

principales con rotación Varimax. Con la finalidad de seleccionar e interpretar los factores integrantes, se tomó como criterio de elección a aquellos valores Eigen iguales o superiores a 1.0 (y que tuvieran al menos 2 reactivos por factor). De igual forma, para poder elegir a un reactivo como perteneciente a un factor, se tomó como criterio de selección que su carga factorial fuese de .400 o mayor (y que ésta fuese positiva). En caso de que un reactivo apareciera en más de un factor, se clasificó al mismo en aquel factor en el cual su carga factorial fuese más alta). Con base en los criterios anteriores, el instrumento arrojó cinco factores que agruparon 24 reactivos y que en conjunto explicaron el 36.66% de la varianza total. La tabla 10, muestra el número de factor, seguido del número de reactivos del mismo, su valor Eigen y los porcentajes de varianza simples y acumulados. La prueba de esfericidad de Bartlett mostró un valor aceptable ($\text{Chi}=2829.8, p<.001$), la prueba KMO también mostró un valor aceptable ($.663>.5$). La rotación alcanzó la convergencia en 6 iteraciones.

Factor	Reactivos	Valor Eigen	% de varianza	% de varianza acumulada
1	7	3.192	8.868	8.868
2	4	3.094	8.596	17.464
3	9	3.015	8.375	25.839
4	2	1.971	5.475	31.315
5	2	1.926	5.349	36.664

Tabla 10. Valores Eigen y Porcentaje de Varianza del IR.

La Tabla 11 muestra la matriz factorial rotada, resultado del análisis efectuado, e indica aquellos ítems que cumplieron con los requisitos de poseer una carga factorial de .400 o superior. Se muestra la distribución de los reactivos en cada uno de los cinco factores del instrumento que cumplieron con el requisito de agrupar a 2 o más reactivos y poseer un valor Eigen de 1 o superior. Un total de 24 reactivos cumplieron con los requisitos mencionados (y con no poseer correlaciones negativas ítem-instrumento).

Factor 1		Factor 2		Factor 3		Factor 4		Factor 5	
Ítem/ f.	Peso								
r2 /	.720	r9 /	.781	r32 /	.598	r16 /	.770	r15 /	.828
r3 /	.705	r8 /	.769	r33 /	.584	r17 /	.727	r14 /	.793
r5 /	.681	r10 /	.697	r29 /	.549				
r6 /	.676	r11 /	.630	r19 /	.526				
r1 /	.673			r30 /	.519				
r7 /	.551			r18 /	.489				
r4 /	.532			r13 /	.477				
				r12 /	.451				
				r23 /	.415				

Tabla 11. Solución Factorial Rotada del IR.

La Tabla 12 muestra los reactivos que constituyen a cada factor, se presentan ordenados en base al valor numérico de su carga factorial, presentada en la Tabla 2.

Factor	Reactivos que Constituyen al Factor
1	R2. Cerca de mi escuela es posible obtener alcohol o drogas. R3. En mi casa he presenciado el consumo de alcohol o drogas R5. Mis padres consumen alcohol o drogas R6. Mis familiares consumen alcohol o drogas R1. Cerca de mi casa es posible obtener alcohol o drogas R7. Mis amigos consumen alcohol o drogas R4. En mi escuela he presenciado el consumo de alcohol o drogas
2	R9 Tengo una comunicación cálida y cercana con mis padres R8. Tengo una relación cálida y cercana con mis padres R10. Me siento contento y con energía la mayor parte del tiempo R11 Me siento competente y capaz de enfrentar los retos de la vida
3	R32. Robar algo puede ser excitante. R33. Las leyes son solamente para los que no saben lo que quieren R29. Se exagera acerca del peligro de las drogas R19. Con frecuencia cambio de opinión acerca de lo que es bueno o malo R30. La vida es un volado R18. Con frecuencia termino haciendo cosas que no quería R13. La mayor parte del tiempo estoy preocupado R12. Me siento nervioso la mayor parte del tiempo R23. Con frecuencia me enojo y peleo con la gente
4	R16. Me preocupo constantemente por mis calificaciones. R17. Me preocupa constantemente el trabajo escolar
5	R15. Estoy plenamente convencido de lo que predica mi religión R14. Participo en los ritos y festejos propios de mi religión

Tabla 12. Reactivos por Factor del IR.

La Tabla 13 muestra algunos estadísticos descriptivos básicos que reflejan la situación actual de algunas conductas riesgosas en los estudiantes muestreados.

Conductas Riesgosas	Frecuencia y Porcentaje	Porcentaje total que ha presentado la conducta
Consumo de tabaco en los últimos 30 días	f.= 110, Porcentaje=33%	Porcentaje= 73.3%
Consumo de alcohol en los últimos 30 días	f.=144, Porcentaje= 43.2%	Porcentaje= 90.7%
Se ha emborrachado en los últimos 30 días	f.=70, Porcentaje= 21%	Porcentaje= 74.5%
Consumo de drogas en los últimos 30 días	f.=20, Porcentaje= 6%	Porcentaje= 31.2%
Sexo en los últimos 30 días	f.=92, Porcentaje= 27.6%	Porcentaje= 63.1%

Tabla 13. Frecuencia y Porcentaje de Algunas Conductas Riesgosas.

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue evaluar la importancia relativa de diferentes factores de riesgo y protección, como predictores de conductas riesgosas en estudiantes de bachillerato y licenciatura. Los datos arrojados por el estudio sugieren al menos dos cosas. En primer lugar, tal parece que no todos los factores de riesgo y protección, identificados por la literatura científica, tienen la misma importancia como predictores de conductas riesgosas (al menos en la muestra estudiada). En segundo lugar, tal parece que la importancia de los factores de riesgo y protección, como predictores de riesgo, varía dependiendo de la conducta que se trate de predecir. Ambas conclusiones coinciden con la hipótesis de que un programa de prevención efectivo, debe sustentarse en un diagnóstico empírico del escenario donde se desea intervenir (idea que ya había sido planteada por Carey et al., 2009 y el NCASA, 2007).

En lo concerniente al uso de tabaco, los resultados obtenidos del análisis de correlación y de regresión lineal coinciden en que la existencia de centros de distribución cercanos a la vivienda y/o escuela del estudiante es un factor de riesgo importante para el consumo de la sustancia. Por otro lado, puntajes altos de religiosidad y estrés académico, se asocian con puntajes bajos de consumo de tabaco. En el caso del abuso en el consumo de alcohol, los análisis de correlación y regresión coinciden en que la cercanía geográfica de los centros de distribución

sigue siendo un factor de riesgo. También coinciden en que el abuso de alcohol por parte de padres y pares es un factor de riesgo. Como factores de protección aparece nuevamente la religiosidad. El análisis de correlación y regresión coinciden en que la cercanía geográfica de centros de distribución es un factor de riesgo para el consumo de drogas. La asertividad y la percepción de riesgo aparecen como factores protectores para consumo de drogas. Por último, en lo concerniente a la conducta sexual de riesgo los análisis coinciden en que la imitación social la favorece, y la religiosidad la inhibe.

En términos de la planeación de una estrategia de prevención primaria de riesgos, los resultados sugieren que una intervención centrada exclusivamente en el estudiante resultaría limitada (ya que los resultados plantean que variables medioambientales y sociales juegan un papel importante en la aparición de conductas riesgosas). La idea de que la prevención primaria exitosa debe ser integral, no es una idea nueva, ya había sido planteada por Botvin, Botvin y Ruchlin (1998); Carey, Scott-Sheldon y De Martini, (2007) y Sussman, Skara y Ames (2008). Así pues, dado que la cercanía geográfica con centros de distribución de alcohol y drogas es un factor que aparece constantemente como predictor de consumo de sustancias, el resultado sugiere que la primera medida a tomar es de carácter legal (conclusión que coincide con lo planteado por Pulido, 2010). Es decir, dado que en la Ciudad de México existen limitaciones acerca de la distancia mínima que debe existir entre cantinas, bares y centros educativos, los resultados sugieren que el primer paso de prevención sería respetar dicho lineamiento. Al menos en la institución evaluada en este estudio, dicho lineamiento no se cumple, ya que existen cantinas a menos de cincuenta metros de la entrada de la misma; así pues, los resultados sugieren que el primer paso para una prevención exitosa, requiere del trabajo coordinado entre las autoridades escolares y las delegacionales, para hacer efectiva la legislación existente.

La imitación social (de padres y pares) resultó un predictor estadísticamente significativo de conducta sexual de riesgo y de abuso de alcohol (resultado que coincide con lo reportado por Pulido et al. 2012, y Petratis Flay y Miller, 1995). El resultado sugiere que una prevención de riesgos efectiva, debería también

involucrar trabajo dentro del núcleo familiar del estudiante, así como al interior de su grupo inmediato de amigos. Los resultados sugieren que los estudiantes cuyos padres y amigos consumen sustancias, son más propensos a consumir ellos mismos, así pues la medida preventiva evidente, sería disminuir el consumo intrafamiliar (y dentro del grupo de amigos). Cómo hacerlo exactamente excede el alcance del presente estudio, sin embargo la literatura sobre aprendizaje vicario es extensa (véase por ejemplo Bandura, 1962; 1977) y tiene la ventaja de haber sido evaluada empíricamente. El hecho de que el consumo de pares correlacione con el consumo de los estudiantes, también sugiere acciones preventivas que pueden instrumentarse dentro de la institución. Específicamente, si el consumo se explica en parte por imitación de amigos, queda claro que admitir al campus individuos con problemas de adicciones, representa un riesgo para aquellos estudiantes que no consumen. Así pues filtrar a estudiantes consumidores durante los procesos de admisión, parece una medida de prevención importante.

Los resultados mostraron que el estrés académico mantiene una correlación inversa con consumo de tabaco y abuso de alcohol. El resultado no coincide con la literatura del área (específicamente con Dusselier et al., 2005; Mc. Cormack, 1996). Este hallazgo podría implicar una incongruencia entre resultados, sin embargo podría implicar también que la variable en cuestión debe observarse de manera paramétrica. Es decir, es posible que, bajo ciertos niveles de estrés académico, la carga académica de los estudiantes produzca conductas incompatibles con el abuso de sustancias. Probablemente los resultados obtenidos por Dusselier et al. y McCormack, se obtuvieron bajo condiciones de estrés académico diferentes a las detectadas por el instrumento empleado. Estudios futuros permitirán valorar con mayor detenimiento, si la variable en cuestión efectivamente tiene un efecto paramétrico sobre diferentes conductas riesgosas. Por lo pronto, los datos sugieren que, a nivel institucional, las autoridades escolares tienen la posibilidad de “jugar” con el estrés académico de los estudiantes, para encontrar un punto óptimo, en el cual se maximicen las conductas académicas incompatibles con diferentes riesgos psicosociales.

Tal y como se esperaba, la religiosidad de los estudiantes mantuvo correlaciones inversas con algunas de las conductas riesgosas evaluadas (resultado que coincide con los reportados por Forcada et al. 2013, Burdette y Hill, 2009 y Edwards et al., 2011). Específicamente, religiosidad mantuvo correlaciones inversas con conducta sexual de riesgo y consumo de tabaco. Esta es otra variable sobre la cual las autoridades escolares tienen algún control (sobre todo es instituciones de “inspiración cristiana”). Sin embargo, dado el carácter laico de la educación en el país, es necesario explorar la variable para extraer los elementos objetivos de la misma, que funcionan como inhibidores de riesgos. Por ejemplo, es posible que estudiantes que son formados dentro de un contexto familiar religioso, sean más propensos a seguir una normatividad parental relacionada con inhibir consumo de tabaco y conducta sexual riesgosa, (véase por ejemplo Rohrbaugh y Jessor, 1975). Así pues la variable protectora, resultaría ser la capacidad para ceñirse a la normatividad parental, y el esfuerzo de prevención tendría que ver con cómo lograr que esto ocurra. Estudios futuros podrían ayudar a identificar empíricamente, las variables en cuestión.

La asertividad resultó ser un predictor estadísticamente significativo, del consumo de todas las sustancias evaluadas; conforme aumenta la asertividad, disminuye el consumo de las mismas (resultado que coincide con lo reportado por Onuoha y Munakata, 2005; Carroll, 1991; Painter, 1997). Wolpe (1958) definió a la asertividad como la capacidad de comunicar honestamente los sentimientos del individuo; también describió diferentes técnicas para desarrollar comportamientos asertivos en los individuos. La literatura experimental, derivada de los trabajos seminales de Wolpe, tiene la enorme ventaja de contar con sustento empírico, así como con sistemas de aplicación y evaluación estandarizados. Así pues, implementar un programa institucional de desarrollo de comportamiento asertivos, no parece una tarea compleja. Tendría, adicionalmente, la ventaja de impactar en el consumo de diferentes tipos de sustancias. El hecho de que la asertividad haya resultado un predictor de riesgos estadísticamente significativo, parece ofrecer una explicación para el hallazgo de que la imitación social también lo sea. Específicamente, el resultado sugiere que los estudiantes podrían vincularse de

formas poco asertivas, con sus pares, y que el resultado sea ceder ante las presiones de éstos para involucrarse en conductas riesgosas. En caso de ser así, las intervenciones institucionales, podrían centrarse en desarrollar la capacidad del estudiante para vincularse con otros sin perder su individualidad; para entender la amistad en un contexto de respeto a las diferencias individuales. Estudios futuros permitirán evaluar la eficacia de orientar intervenciones de esta forma.

La percepción de riesgo de consumo, resultó un predictor estadísticamente significativo, únicamente para consumo de drogas (resultado que coincide con lo reportado por Beyth-Marom et al., 1993; Moore y Rosenthal, 1992). A mayor percepción de riesgo en el consumo de drogas, menor es la probabilidad de consumirlas. Así pues, cualquier intervención institucional orientada a disminuir este riesgo particular debería contemplar elementos que permitan a los estudiantes valorar con justicia los problemas asociados al consumo de sustancia psicoactivas. Dada la disponibilidad de información que existe hoy en día para los estudiantes (específicamente a través de Internet), exagerar los riesgos podría llevar a perder credibilidad ante los mismos. Así pues, una presentación objetiva y bien fundamentada parecería ser una mejor estrategia para modular la percepción de riesgo en los estudiantes. Estudios futuros permitirán valorar con mayor cuidado estas posibilidades.

El análisis factorial del instrumento de riesgos sugiere que estos se agrupan en dimensiones diferentes. Específicamente, los datos sugieren que una primera agrupación tiene que ver la cercanía geográfica de centros de distribución, y la cercanía personal de amigos y/o familiares que consumen sustancias. El análisis factorial también identificó a la religiosidad (factor cinco) y al estrés académico (factor cuatro) como dimensiones independientes entre sí. El factor número tres amalgama reactivos de dimensiones diferentes (locus de control, asertividad, búsqueda de emociones, conducta antisocial y bienestar); todos tienen en común su carácter de ser atributos de personalidad. El factor número dos también representa una amalgama de dimensiones, específicamente uno reactivos de bienestar y de relación familiar; los reactivos tienen en común el identificar

características positivas (deseables) de la familia y del individuo. En general, el análisis factorial sugiere que los factores de riesgo y protección no son un grupo de variables correlacionadas, todas ellas, entre sí. Más bien sugiere que pueden provenir de sitios diferentes (el sujeto, su escuela, su familia, su entorno geográfico y social, etc...). Sugiere también que algunos de estos factores, pueden unirse de formas que aún no han sido exploradas.

En síntesis, los resultados de este estudio sugieren que las variables que permiten predecir riesgos psicosociales varían de acuerdo con el escenario y el riesgo de interés. Estos datos sugieren, a su vez, que las estrategias de prevención que tienen posibilidades de ser efectivas en un escenario, solamente pueden ser seleccionadas después de un diagnóstico apropiado. Los resultados del estudio también sugieren que una prevención, realmente efectiva, solo puede lograrse con la acción coordinada de los actores políticos, institucionales, psicopedagógicos y familiares. Por supuesto las conclusiones del estudio deben de tomarse con cautela dado el reducido tamaño muestral empleado. Complementariamente una limitación del estudio, fue la de haber tenido que emplear reactivos seleccionados (en lugar de un instrumento formal) para evaluar los diferentes riesgos de interés. Desafortunadamente fue necesario operar de esta forma, para no terminar con un cuestionario demasiado extenso. Estudios futuros permitirán corroborar nuestros hallazgos con muestras más amplias e instrumentos psicométricos completos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandura, A. (1962). ***Social learning through imitation***. Lincoln, N.E.: University of Nebraska Press.
- Bandura, A. (1977). ***Social learning theory***. Englewood Cliffs, NJ.: Prentice Hall.
- Berruecos, L., Castro, M.E., Díaz-Leal, L., Medina Mora, M.E. y Reyes, P. (1994). ***Curso básico sobre adicciones***. México: Fundación Ama la Vida I.A.P.
- Beyth-Marom, R., Austin, L., Fischhoff, B., Palmgren, C. y Jacobs, M. (1993). Perceived consequences of risky behaviors. ***Developmental Psychology***, **29**, 549-563.

- Boldero, J., Moore, S. y Rosenthal, D. (1992). Intention, context and safe sex: Australian adolescent's responses to aids. **Journal of Applied Social Psychology, 2**, 1374-1396.
- Botvin, G. J., Baker, E., Dusenbury, L., Botvin, E. M. y Diaz, T. (1995). Long-term follow-up results of a randomized drug abuse prevention trial in a white middle-class population. **Journal of the American Medical Association, 273**, 1106-1112.
- Botvin, G.J. y Botvin, E.M. (1992). Adolescent tobacco, alcohol and drug abuse: Prevention strategies, empirical findings and assessment issues. **Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics, 13**, 290-301.
- Botvin, G.J., Botvin, E.M. y Ruchlin, H. (1998). School-based approaches to drug abuse prevention: Evidence for effectiveness and suggestions for determining cost-effectiveness. En W.J. Bukoski y R.I Evans (Eds.). **Cost benefit/cost-effectiveness research for drug abuse prevention: Implications for programming and policy**. NIDA monographs, 176, p. 59-82. Rockville, MD, US. NIDA.
- Botvin, G. J., Dusenbury, L., Baker, E., James-Ortiz, S., Botvin, E. M. y Kerner, J. (1992). Smoking prevention among urban minority youth: Assessing effects on outcome and mediating variables. **Health Psychology, 11**, 290-299.
- Botvin, G.J., Tortu, S., Baker, E. y Dusenbury, L. (1990). Preventing adolescent cigarette smoking: Resistance skills training and development of life skills. **Special Services in the Schools, 6** (1-2), 37-61.
- Brennan, A. F., Walfish, S. y AuBuchon, P. (1986). Alcohol use and abuse in college students: A review of individual and personality correlates. **International Journal of Addiction, 21**, 449-474.
- Burdette, A.M. y Hill, T.D. (2009). Religious involvement and transitions into adolescent sexual activities. **Sociology of Religion a Quarterly Review, 70**, 28-48.
- Carey, K. B., Scott-Sheldon L. A. J., Elliot J.C., Bolles, J. R. y Carey, M. P. (2009). Computer delivered interventions to reduce college student drinking: a meta-analysis. **Addiction, 104**, 1807-1819.
- Carey, K.B. Scott- Sheldon, L.A.J. y De Martini, C.M.P. (2007). Individual level interventions to reduce college student drinking: a meta-analytic review. **Addictive Behavior, 32**, 2469-2494.
- Carroll, L. (1991). Gender, knowledge and AIDS: Reported behavioral change and the sexual behavior of college students. **Journal of American College of Health, 40**, 5-12.

- Clarke, J.H., MacPherson, B.V. y Holmes, D.R. (1982). Cigarette smoking and external locus of control among young adolescents. ***Journal of Health and Social Behavior*, 23**, 253-259.
- Clawson, C. y Reese-Weber, M. (2003). The amount and timing of parent-adolescent sexual communication as predictors of late adolescent sexual risk-taking behaviors. ***The Journal of Sex Research*, 40**, 256-265.
- Gorman, D.M. y Huber, J.C.H. (2007). The social construction of evidence-based drug prevention programs: A reanalysis of data from the drug abuse resistance education. (DARE) program. ***Evaluation Review*, 33**, 396-414.
- Deykin, E., Levy, J.C. y Wells, V. (1987). Adolescent depression, alcohol and drug abuse. ***American Journal of Public Health*, 77**, 178-182.
- Dielman, T.E., Campanelli, P.C., Shope, J.T. y Butchart, A.T. (1987). Susceptibility to peer pressure, self-esteem, and health locus of control as correlates of adolescent substance abuse. ***Health Education Quarterly*, 14**, 207-221.
- Dusenbury, L., Falco, M. y Lake, A. (1997). A review of the evaluation studies of 47 nationally available drug abuse curricula. ***Journal of School Health*, 67**, 127-132.
- Dusselier, L., Dunn, B., Wang, Y., Shelley, M.C. y Whalen, D.F. (2005). Personal health, academic and environmental predictors of stress for residence hall students. ***Journal of American College Health*, 54**, 15-24.
- Dutra, R., Miller, K.S. y Forehand, R. (1999). The process and content of sexual communication with adolescents in two-parent families: Associations with sexual risk-taking behavior. ***AIDS and Behavior*, 3**, 59-66.
- Edwards, L.M., Haglund, K., Fehring, R.J. y Pruszynski, J. (2011). Religiosity and sexual risk behaviors among latina adolescents: Trends from 1995 to 2008. ***Journal of Women's Health*, 20**, 871-877.
- Forcada, P., Pacheco, A.S., Pahua, E., Pérez-Palacios, P., Todd, N.E. y Pulido, M.A. (2013). Conducta sexual de riesgo en estudiantes universitarios: Factores de riesgo y protección. ***Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15**, 23-46.
- Gorman, D.M. y Huber, J. C. (2009). The Social Construction of "Evidence-Based" Drug Prevention Programs A Reanalysis of Data From the Drug Abuse Resistance Education (DARE) Program. ***Evaluation Review*, 33**, 396-414
- Hittner, J.B. y Swickert, R. (2006). Sensation seeking and alcohol use: A meta-analytic review. ***Addictive Behaviors*, 31**, 1383-1401.

- Johnson, R. J., McCaul, K.D. y Klein, W.M.P. (2002). Risk involvement and risk perception among adolescents and young adults. ***Journal of Behavior Medicine***, **25**, 67-82.
- Levenson, H. (1974). Activism and powerful others: Distinctions within the concept of internal-external control. ***Journal of Personality Assessment***, **38**, 1097-1110.
- Lyons, H.A., Giordano, P.C., Manning, W.D. y Longmore, M.A. (2011). Identity peer relationships and adolescent girl's sexual behavior: An exploration of the contemporary double standard. ***Journal of Sex Research***, **48**, 437-449.
- Maney, D.W. (1990). Predicting university students use of alcoholic beverages. ***Journal of College Student Development***, **31**, 23-32.
- McCormack, A.S. (1996). Drinking in stressful situations: College men under pressure. ***College Student Journal***, **30**, 65-77.
- Morgan, S. (1997). Cheap drinks, heavy costs: Students and alcohol. ***Youth and Policy***, **56**, 42-54.
- National Center on Addiction and Substance Abuse. (2007) ***Wasting the best and the brightest: Substance abuse at America's colleges and universities***. New York: Columbia University.
- Onuoha, F.N., Munakata, T. (2005). Correlates of adolescent assertiveness with HIV avoidance in a four-nation sample. ***Adolescence***, **40**, 525-531.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). Enfermedades Crónicas y promoción de la salud: Prevención de enfermedades crónicas. Recuperado el 19 de marzo de 2013, de:
http://www.who.int/chp/chronic_disease_report/part1/es/index.html
- Painter, C. (1997). ***Sexual health, assertiveness and HIV***. Inglaterra: Folens.
- Petratis, J., Flay, B. R. y Miller, T. (1995). Reviewing theories of adolescent substance use: Organizing pieces in the puzzle. ***Psychological Bulletin***, **117**, 67-86.
- Pokhrel, Sussman, S., Sun, P., Kniazar, V. y Masagutov, R. (2010). Social self-control, sensation seeking and substance use in samples of US and Russian adolescents. ***American Journal of Health Behavior***, **34**, 374-384.
- Pulido, M.A. (2010). Observatorio de salud universitaria de la UIC. ***Revista Foro UIC***, **17**, 61-64.

- Pulido, M.A., Alba, M.F., Cárcamo, R., Ledesma, M., Reyes, V. y Vargas, M.R. (2012) Correlación entre religiosidad, aprendizaje social y abuso de alcohol en estudiantes de dos universidades particulares de la Ciudad de México. ***Journal of Behavior Health and Social Issues*, 4**, 9-26.
- Pulido, M.A., Serrano, M.L., Valdés, E., Chávez, M.T., Hidalgo, P. y Vera, F. (2011). Estrés académico en estudiantes universitarios. ***Psicología y Salud*, 21**, 31-37.
- Pullen, L.M. (1994). The relationship among alcohol abuse in college students and selected psychological/demographic variables. ***Journal of alcohol and Drug education*, 40**, 36-46.
- Rohrbaugh, J. y Jessor, R. (1975). Religiosity in youth: A personal control against deviant behavior. ***Journal of Personality*, 43**, 136-155.
- Romer, D., Black, M., Izabel, R., Feigelman, S., Kaljee, L., Galbaith, B., Nesbit, R., Hornik, R. y Stanton, B. (1994). Social influences on the sexual behavior of youth at risk for HIV exposure. ***American Journal of Public Health*, 84**, 977-987.
- Siviroj, P., Peltzer, K., Pengpid, S., Yungyen, Y. y Chaichana, A. (2012). Drinking motives, sensation seeking, and alcohol use among Thai high school students. ***Social Behavior and Personality*, 40**, 1255-1262.
- Smith, S.S. y Newman, J.P. (1990). Alcohol and drug abuse: Dependence disorders in psychopathic and nonpsychopathic criminal offenders. ***Journal of Abnormal Psychology*, 99**, 430-439.
- Sussman, S., Skara, S. y Ames, L.S. (2008). Substance abuse among adolescents. ***Substance use & Misuse*, 43**, 1802-1828.
- Sylvers, P., Landfield, K.E. y Lilienfeld S.O. (2011). Heavy episodic drinking in college students: Associations with Features of psychopathy and antisocial personality disorder. ***Journal of American College Health*. 59**, 367-372.
- Turrisi, R., Mallet, K.A. y Mastroleo, N.R. (2006). Heavy drinking in college students: Who is at risk and what is being done about it? ***Journal of General Psychology*, 133**, 401-420
- Voelker, R. (2004). Stress, sleep loss and substance abuse create a potent recipe for college depression. ***Journal of the American Medical Association*, 291**, 2177-2179.
- Wallace, J.M., Brown, T.N., Bachman, J.G. y Laveist, T.A. (2003). The influence of race and religion on abstinence from alcohol, cigarettes and marijuana

among adolescents. ***Journal of Studies on Alcohol and Drugs***, **64**, 843-848.

Wells, G.M., (2010). The effect of religiosity and campus alcohol culture on collegiate alcohol consumption. ***Journal of American College Health***, **58**, 295-304.

Wolpe, J. (1958). ***Psychotherapy by reciprocal inhibition***. Stanford, C.A.: Stanford University Press.